

## MOVIMIENTOS DE ESTRUCTURACION AFRICANA EN 1962

Muchas veces se ha dicho y se ha repetido que uno de los más sensacionales acontecimientos mundiales después de la guerra de 1939-1944 ha sido la aparición de una Africa totalmente nueva. Las grandes sorpresas que dicha aparición ha producido y sigue produciendo se han referido en primer término a los aspectos tangibles y visibles de los cambios exteriores en los suelos y en los hombres. Por ejemplo, la observación de que aún no hace muchos años quedaban rincones de suelos tropicales africanos no incluidos en los mapas, donde hoy se alzan enormes ciudades industriales semejantes a las más activas de Europa occidental. En lo humano ha habido la evolución paralela que ha arrastrado a millones de africanos de todas clases desde el sistema de las tribus y los clanes, hacia los de las aglomeraciones mineras y mecánicas. Pero todo esto significa la exteriorización de la evolución más profunda; es decir, la político-social por la cual han surgido treinta y tres naciones africanas independientes; a la vez que se han derrumbado las barreras raciales y regionales que establecieron los sistemas coloniales. En cierto modo puede decirse que el corriente año de 1962 ha señalado la culminación de la primera etapa continental (es decir, la de las formaciones nacionales), y se pasa ahora a la segunda etapa, que es la de las estructuraciones de conjunto. Los territorios africanos que tienen Gobierno propios han llegado a ser absoluta mayoría continental. También destacan en la O.N.U., donde sus 33 miembros pesan sobre el total de 109. Y por esto parece necesario precisar las líneas generales alrededor de las cuales se acercan o se repelen actualmente los movimientos de coordinación.

A pesar del surgimiento de tantos Estados nuevos desde la independencia de Ghana en 1957, todavía resulta evidente que las directrices de la trayectoria, el equilibrio y la reorganización de Africa independiente siguen

siendo las de sus relaciones económicas, técnicas y culturales con los países de Europa occidental. Aunque los países africanos blancos de lengua árabe contradicen en gran parte esta tendencia, por los localismos de sus evoluciones particulares y sus mayores vinculaciones con el Próximo Oriente, el predominio (en pro o en contra) de los sistemas de relaciones europeas sigue siendo fundamental en África negra.

En el curso de los primeros nueve meses de 1962 se ha notado una especie de reflujo contrario al impulso con que gran parte de las flamantes naciones de las zonas africanas ecuatoriales se lanzaron desde 1957 a 1960 a proclamar que una vez libres y soberanas ya no necesitaban nada de sus ex tutores o sus ex colonizadores. Después se vió que la independencia no era una panacea que resolviere de un golpe los problemas internos de los diferentes países negros y semi-negros; sino que en muchos aspectos los complicaba y hacía surgir problemas nuevos. Por ejemplo, los producidos por la retirada de la mayor parte de los cuadros administrativos que estaban formados por personal extranjero. Las fugas de capitales y de los cuadros técnicos o comerciales privados, después de disturbios como los del que fué Congo belga, o de la formación de zonas de tensión en Kenya, las Rhodesias, Ruanda-Urundi, etc., han sido otro factor. El tercero, el cierre de salidas europeas para muchos productos agrícolas, ganaderos, mineros, etcétera, esenciales en las exportaciones de los países de África tropical. Y, entretanto, las ayudas con que algunos países (como Guinea, Malí, Camerún, el Congo, etc.) contaban desde Asia sudoriental, o desde el telón de acero han resultado más abundantes en materiales de propagandas rusas, indias, chinas, malayas, etc., que en materiales utilizables.

Uno de los principales efectos de todo esto, han sido los crecientes empuños de mayores vinculaciones al Mercado Común Europeo. En un número anterior de esta *Revista de Política Internacional*<sup>1</sup> se reunieron los antecedentes de las vinculaciones de los Estados africanos que antes habían sido zonas coloniales francesas, a las estipulaciones del Tratado de Roma de marzo 1957. Todos esos países han venido figurando como «asociados» a la Comunidad Económica Europea, mientras que los Estados de la «Europa de los seis» lo hacían en calidad y con nombre de «miembros». En febrero quedaba pendiente la firma de una nueva Convención de Asociación con los africanos citados en el Tratado de Roma, antes de que caducase su primer plazo de validez el 31 de diciembre del corriente año. Por lo pronto,

<sup>1</sup> Véase el núm. 59, enero-febrero 1962, págs. 129 a 195.

el 22 de junio los seis establecieron una nueva fórmula de ayuda global a sus asociados africanos. En ella acordaron, no sólo el aumento en un tercio de las ayudas financieras, sino una mayor diversificación. Ya no se trata de conceder créditos sueltos para levantar las infraestructuras económicas y sociales de cada uno de los países africanos asociados, sino de permitirles que adapten sus producciones y su comercio a las necesidades de los mercados mundiales.

Esto se ha referido, desde luego, a los países africanos de lengua francesa. En cuanto a los de lengua inglesa, Ghana y Nigeria, están en la línea de oponerse por todos los medios posibles a cualquier clase de incorporación de Inglaterra al Mercado Común de los «Seis»; y así lo expresaron durante la conferencia de la Commonwealth celebrada en Londres el mes de septiembre. Como es sabido, el comunicado final de dicha conferencia de la Comunidad británica, expresó sólo una fórmula de compromiso provisional, según la cual Gran Bretaña podrá seguir negociando con los seis, pero teniendo en cuenta los puntos de vista de los Estados de la Commonwealth (los cuales siguen en su mayoría recelosos ante las fórmulas que los seis puedan proponer). Entretanto, Nigeria ha emprendido una serie de contactos directos con los Estados africanos de expresión francesa que se agrupan en la U. A. M. o «Unión africana-malgache», para intentar que la agrupación continental de países denominada «grupo de Monrovia» pueda establecer una vinculación económica regional que sirva de base a un «Mercado Común Africano».

El presidente de la República de Guinea, Sekú Turé, fué quien lanzó la idea y la palabra del «Mercado Común Africano», durante la conferencia de pueblos africanos que tuvo lugar en Conakry el mes de abril de 1957. En la Conferencia Eurafriana de Estrasburgo en junio de 1961 el delegado del Congo ex belga, M. Promontorio, defendió esa misma idea en nombre de los países de expresión francesa; pero no se llevó adelante porque los Estados de la U. A. M. ponían entonces todas sus esperanzas en un reforzamiento de los vínculos que les unían al Tratado de Roma.

Así, la idea del Mercado Común Africano quedó flotando, hasta que fué incluida entre las resoluciones propuestas por el Comité Económico de los países de la Carta de Casablanca; el cual se reunió en El Cairo entre marzo y abril. Después fué aprobada, con fecha 17 de junio, durante la Conferencia de jefes de Estado del referido grupo de la Carta de Casablanca, que presidió el jefe de Estado de la R. A. U., Gamal Abdel Nas-

ser. Será un Mercado Común parcial, que, a título de ensayo doblemente regional, comenzará a funcionar el 1 de enero de 1963 entre los «Seis africanos»; es decir, la R. A. U., Marruecos, Argelia, Ghana, Guinea y Malí.

Sin embargo, el principal resultado de la reunión de El Cairo en junio fué la proposición de una conferencia general continental, que reuniese (por primera vez) a los Estados africanos de todos los grupos y tendencias. Esto produjo excelente impresión entre los países que integran el llamado «grupo de Monrovia» (es decir, quince de expresión francesa, cuatro de lengua inglesa y, además, Etiopía y Somalia). Portavoz principal del deseo de un acuerdo previo entre los dos grupos de Casablanca y Monrovia se hizo el presidente de la República del Camerún, Ahmadu Ahiyo, el cual era entonces presidente en ejercicio de la Unión Africana Malgache, que incluye doce países de sistema francés. En la conferencia que los doce celebraron en Libreville desde el 11 de septiembre, Ahmadu Ahiyo abrió las sesiones con un discurso en el cual pidió el olvido de los «malentendidos» que han dificultado la cooperación con los de la Carta de Casablanca. Y en octubre, la visita oficial que el mismo Ahiyo realizó con toda solemnidad a la República Árabe Unida, terminó por la publicación de un comunicado común Nasser-Ahiyo, en el cual los dos presidentes aprobaron la convocación de una conferencia de jefes de Estados africanos independientes. Es la que, organizada por Etiopía, se celebrará en Addis Abeba hacia febrero o marzo de 1963.

En la entrevista de El Cairo, el sentimiento de solidaridad africana general tuvo el interés de no ser definido en términos de pannacionalismo agresivo, sino en los de una «cooperación constructiva en la lucha para el desarrollo». Según dijo Abdel Nasser, se trata de conseguir «la agrupación de las voluntades de trabajo entre los pueblos de Africa; agrupación apta para edificar un porvenir afroasiático común, a pesar de los obstáculos y las amenazas...». Después añadió que: «El pueblo árabe de Egipto libra hoy una batalla sagrada, para reconstruir su país, económica y socialmente; reconstrucción efectuada a base de justicia y suficiencia. Este pueblo sabe muy bien que la libertad es costosa; conoce las cargas que debe asumir, en vista de esta libertad y quiere preservarla realmente... por la participación positiva y efectiva en el desarrollo, el progreso y el bienestar.» En la alocución de respuesta de Ahiyo, éste dió también preferencia a los valores constructivos sobre los polémicos; además de reconocer que las reformas rea-

lizadas en el país del Nilo bajo principios de «socialismo árabe» y «mando colectivo» tienen un gran sentido de aplicación práctica en los demás países. Porque como en la R. A. U. ya se han afrontado y resuelto muchos problemas que los países de Africa Tropical afrontan hoy esto les ofrece modelos de una estructuración política, económica y social justificada por la experiencia.

Así se nota que (al margen de las relaciones entre los grupos de Estados africanos) el país del Nilo ha acentuado durante este año de 1962 sus posibilidades de máximo punto de enlace y afluencia entre los dos sectores que en otros tiempos eran denominados «Africa blanca» y «Africa negra». Uno de los ejemplos actuales más salientes es el de los estudiantes. Las universidades y escuelas técnicas superiores de El Cairo y Alejandría recogen un número creciente de alumnos procedentes del Sudán, Nigeria, Camerún, Senegal, el Congo, Somalia, Uganda, Kenya y Tanganika. Además se desvían hacia Egipto estudiantes que antes iban a otras partes. Así en los que afluyen desde Nigeria, parte pasaron antes por universidades de lengua inglesa. Y en el Africa oriental, los estudiantes de Tanganika, Kenya y Uganda, que habían comenzado a inscribirse en la universidad y las escuelas de Israel, las dejan para inscribirse en las de la R. A. U.

Con Nigeria se han establecido además unas relaciones especiales muy estrechas, en el sector de los planes de desarrollo agrícola e industrial. En octubre visitó El Cairo una misión nigeriana de planificación, compuesta por el ministro de Hacienda, el secretario general del Ministerio de Comercio, el vicegobernador del Banco Central en Lagos y el inspector jefe de los Petróleos. Principales objetos de su viaje fueron gestionar la creación de un banco árabe-nigeriano y la firma de un acuerdo de cooperación técnica entre Nigeria y la R. A. U. Por lo pronto se convino en que la R. A. U. facilitase un préstamo y expertos para las valorizaciones técnicas del norte nigeriano, así como para la explotación combinada de los yacimientos petrolíferos locales. A la vez se intensificarán las comunicaciones aéreas entre El Cairo y Lagos. Esto tiene sobre todo el valor de que Nigeria, con treinta y seis millones de habitantes, y la R. A. U., con veintiséis, son los dos países más poblados y con mayores recursos humanos en el continente.

Dentro de la misma Nigeria, el curso de 1962 ha señalado una serie de actividades unificadoras de su primer ministro, Hagg Abubequer Tawawa Balewa. El fué quien en enero organizó la Conferencia de Lagos a la cual asistieron los Estados del grupo de Monrovia, aunque con el propósito per-

sonal de que hubiesen podido asistir también los de Casablanca. El mismo Hagg Abubequer se puso en abril de acuerdo con el primer ministro de Rhodesia, sir Roy Welensky, para que éste gestionase por su parte una visita del primer ministro nigeriano a la Unión Sudafricana, con objeto de ser un primer paso para unas relaciones amistosas entre los Estados negros y la República boer. La visita no llegó a realizarse, pero de todos modos Nigeria quedó en una posición destacada respecto al africanismo continental. Incluso por la cuestión de Argelia.

En efecto, la Conferencia de Lagos había sido un fracaso parcial, no sólo porque los Estados del grupo de Casablanca se negaron a asistir, sino porque los Estados del grupo de Monrovia perdieron varias adhesiones que antes habían tenido; es decir, las de Túnez y Sudán. El motivo fué que no se invitó a Argelia a pesar de que Tafawa Balewa había mostrado ese deseo; pero algunos jefes de Estados de expresión francesa impusieron su criterio de que sólo se invitase a Gobiernos de Estados completamente independientes y reconocidos por las grandes potencias. Pero cuando en julio Argelia alcanzó la independencia, desapareció el obstáculo. Entonces comenzó una reconciliación cuyo portavoz más destacado dentro de los países africanos de expresión francesa fué el vicepresidente de la Asamblea Nacional de Costa de Marfil, Mamadu Culibaly. Y aunque Argelia ha seguido dentro del grupo de Casablanca, sin contacto especial con los de Monrovia, los de Monrovia han sido los que más han facilitado la conexión después de que Argelia entró en la O. N. U. como Estado miembro número 109, el 8 de octubre.

Paradójicamente, Argelia, que desde 1954 era un foco de discordias y confusiones, parece facilitar desde septiembre no sólo los acercamientos internos africanos, sino algunos nuevos vínculos de ellos con los Estados de Europa. Un ejemplo es el del referido Mercado Común Europeo; dentro del cual cuando Argelia figuraba como un grupo de departamentos franceses tenía prerrogativas y ventajas de país miembro. Parece que al alcanzar Argelia la independencia había quedado también separada de la Europa de los seis; pero no ha sido así, pues se ha establecido un *modus vivendi* provisional. Por lo pronto en agosto el Fondo de Desarrollo Europeo (del Mercado Común) concedió a Argel un primer préstamo de urgencia de cien millones de nuevos francos franceses y están previstos no sólo nuevos préstamos, sino aportaciones técnicas diversas. En realidad, parece como si la influencia de los acuerdos franco-argelinos de Evián se extendiese en lo no-

político hacia los socios europeos de Francia. Pero como al mismo tiempo Argelia forma parte del grupo africano de la Carta de Casablanca, a través de lo argelino pueden establecerse una serie de enlaces que van hacia los países del Nilo y del otro lado del Sahara. Esta tendencia se notó en la «Semana de Africa», celebrada en Alemania durante octubre (semana que creada hace dos años se ha convertido en una importante institución). Este año concurrieron oficialmente a la vez Marruecos, Nigeria y Sudán en nombre de los distintos sectores de Estados africanos.

Todo viene a parar en que la visión panorámica del continente africano durante 1962 ha estado y continúa estando dominada por la evidencia comprobada de que la mayor parte de los Estados y Estadillos allí constituidos o rehechos después de la segunda guerra mundial, no están en condiciones de desarrollarse por sí mismos, y necesitan integrarse en federaciones, coaliciones o servicios de planificaciones comunes; sea sólo entre africanos o en colaboración entre países africanos y otros de otras partes del mundo. Dichas evidencias han influido sobre la evolución de la C. C. T. A., es decir, la anterior Comisión de Cooperación Técnica del Africa al Sur del Sahara. Desde su XVII sesión plenaria que se celebró en febrero en Abiyán, la C. C. T. A. suprimió las palabras de «al Sur del Sahara» y tomó una serie de medidas para acentuar el carácter africano de la organización. Después de las admisiones de Sierra Leona y del Tanganika, la C. C. T. A. comprende actualmente veintidós Estados africanos, en su mayor parte tropicales, agrupados para fines exclusivos de mutua ayuda técnica. Pero esa africanización no impide que los dirigentes de la C. C. T. A. pongan especial empeño en que Francia, Bélgica e Inglaterra sigan siendo miembros efectivos «para la eficacia de la asistencia mutua, el sostén de los centros regionales y la formación de cuadros». En todo lo cual labora con empeño el nuevo secretario general, que es el mauritano Mamadu Turé.

Por su parte, los organismos especializados de la O. N. U. han intensificado durante este año sus programas de apoyo africano. La Comisión de Economía del Africa de las Naciones Unidas que se fundó en 1958, celebró entre febrero y marzo su cuarta sesión en Addis Abeba, estableciendo los planes para crear un Instituto Económico africano central, con sede en Dakar, y un Banco Africano de Fomento. La misma Comisión de la O. N. U. celebró en Lagos durante julio una conferencia económica regional de dieciocho países, para la estabilización de las distribuciones y los precios de las materias primas. La F. A. O. envió en septiembre varias misiones de

expertos en mejoras de alimentación a países y territorios sueltos; sobre todo, Zanzíbar, Níger, Dahomey y Guinea. En la Banca Mundial su presidente, Eugene R. Blak, anunció en febrero la creación de un departamento africano especial, que comenzó a funcionar desde mayo bajo un director francés y un subdirector británico. Por último, la U. N. E. S. C. O., reunida en septiembre en París bajo presidencia del egipcio Mohammed Awad, invitó a entrar a cooperar a diversos nuevos Estados de África; y votó créditos de ayudas para educación en Argelia, Uganda, Ruanda y Urundi. Otra conferencia de la U. N. E. S. C. O. sobre enseñanza superior se celebró en Tanagerive (también en septiembre) para adoptar un plan de reforzar y desarrollar treinta y seis universidades africanas por medio de apoyos exteriores globales.

Entre lo mundial y lo regional las cuestiones de los enlaces políticos entre los bloques de Casablanca y Monrovia, con los otros países sueltos y los de los apoyos africanos, europeos y de las Naciones Unidas, casi toda las líneas de las trayectorias africanas recientes parecen confluír en las planificaciones de los suelos o las producciones. Pero hay también exigencias de planificaciones humanas; es decir, las producidas por los reajustes de los programas estatales y nacionales aprendidos en textos extranjeros, a las condiciones locales que son muy diferentes. Así, por ejemplo, en los momentos de las proclamaciones de las independencias en los Estados del Sur del Sahara, se establecieron constituciones de tipo parlamentario, calçadas de normas francesas e inglesas. Pero poco a poco se han ido estableciendo regímenes más o menos presidencialistas donde los jefes de Estado se eligen por sufragios universales y se confirman por plebiscitos; mientras que las Asambleas nacionales se convierten en organismos casi más consultivos que legislativos. En todo caso las concentraciones del poder como las de Ghana, Cabo, Senegal, Guinea (y en parte Camerún y Madagascar) tienden tanto al presidencialismo como al partido único. Representan la necesidad de que los países africanos en curso de desarrollo no pierdan energías con polémicas de grupos discordes, y apliquen la fuerza política de que dispongan, al esfuerzo para librarse de prisa del subdesarrollo.

Contrastando con las dificultades que parte de los países africanos ecuatoriales sienten para crear estructuras nacionales en sitios donde nunca hubo nacionalidades antiguas, y donde las nuevas que ahora se hacen son readaptaciones de la descolonización, España ha mostrado y reiterado en 1962 el modelo de una acción completamente creadora. Es la ejercida en las dos pro-

vincias africanas de Fernando Poo y Río Muni, donde el viaje hecho en octubre por el ministro subsecretario de la Presidencia del Consejo, señor Carrero Blanco, constituyó una verdadera fecha histórica esencial. Porque el señor Carrero Blanco, en su discurso de Santa Isabel recordó que la identificación con lo español de los habitantes autóctonos de aquellos territorios, no llegó por caminos de colonizaciones, de luchas ni de exclusiones raciales. Sino por una identificación abierta que facilita el diálogo fecundo entre el Estado español y los habitantes de las provincias tropicales. Un diálogo en el cual España no cierra el paso a ninguna evolución beneficiosa para los guineanos; pero siempre que su autodeterminación sea verdadera y beneficiosa para ellos mismos. Es decir, sin ninguna clase de interferencias externas procedentes de otros países.

RODOLFO GIL BENUMEYA.